

Amigos jóvenes:

Lo llamáis "encuentro conmigo". Para mí tiene una fuerte carga de reconocimiento y emoción. Y la convocatoria ha salido de vosotros. Queréis vosotros, que nos encontremos, encontraros conmigo, y podéis imaginar la alegría y la esperanza que me dais con vuestra presencia. Conozco el esfuerzo e ilusión que en este encuentro pone el Secretariado de Pastoral Juvenil.

Y no sois pocos. Ni sois de hace pocos días. Para muchos el encuentro tiene un número alto: es el 4º o el 5º o un número mayor. Venís por convencimiento. Venís haciendo paso a paso el camino de vuestra fe. Venís, y sé que os da el aire en contra. Para otros es la primera vez. Venís de todas las parroquias y de muchos grupos. Venís con alegría. Al encuentro conmigo venís con vuestros sacerdotes, mis buenos amigos. De corazón sed bienvenidos. Os recibo. Os acoge la Iglesia Diocesana.

Venís además con el recuerdo de millares de jóvenes que en el mundo entero, por estas fechas, se saben llamados por el Papa, convocados por él. Y con ellos nos unimos también desde nuestra Iglesia Diocesana.

Todo esto tiene ya un sentido pleno. Pero creedme que me alegra comprobar que vuestro encuentro, con toda verdad, es **con Cristo**. Y no puede ser de otro modo. Es el nombre que yo os anuncio. Es la mejor noticia que puedo daros y tengo el encargo de daros.

Vivid aquí el encuentro con Jesús. ¿No lo veis? ¿No lo notáis aquí? No está lejos de nosotros, dijo Él. Es amigo cercano, como todo buen amigo. La vida entera es un encuentro con Él. Vuestra vida es lugar de encuentro. Lo es la Palabra de Dios, como hemos escuchado. Es la oración serena. Es, sobre todo, la Eucaristía. Una como Eucaristía sorprendente es cada hombre o mujer, y más el pobre. Nos lo acaba de recordar el mismo Jesús. Está en la Iglesia. Está ahora aquí.

Decían los cristianos primeros: Cristo arriba. Cristo abajo. Cristo delante. Cristo detrás. Cristo en las montañas. Cristo en el mar. Siempre Cristo.

Cristo también en todas las edades. "En los jóvenes, joven", decía S. Ireneo. "Príncipe de vida, el primero de todos" (Enquiridion 201).

No sólo venís para encontraros con Cristo. Venís *porque* ya os habéis encontrado con Cristo. Habladme de Cristo. Hablaos de Cristo. ¿Cuándo os encontrasteis con Él? ¿Quién os lo presentó?

Hace unos días pensé largamente en vosotros. Fue leyendo el libro de Daniel. Eran tres jóvenes israelitas deportados. Se negaron en redondo a adorar la estatua idolátrica. No lo haremos. Es nuestra decisión clara. Pueden arrojarnos al horno, le dijeron a Nabucodonosor.

Así os veía. Los que no os arrodilláis ante ningún ídolo. Los que sois libres con la libertad que Jesús os ganó. Los que amáis a Cristo sobre todo. Los que, por Él y porque Él lo hizo, sí os ponéis de rodillas ante el hombre herido o machacado.

Y es que Jesús os ha encontrado. No lo soltéis. No os soltéis de Él. Estáis en la impresionante marcha de jóvenes que se han encontrado con Cristo. Os felicito